

Adiós a un obrero



RAFAEL MARADIAGA

† el 4 de julio de 1913

VENCIDO al fin por la dolencia pertinaz que se lanzó sobre su vida, nuestro compañero en las tareas del taller tipográfico, don Rafael Maradiaga ha reintegrado su energía al seno fecundo y bullente de la tierra.

Juzgando su valer moral no por la cantidad de ideas que su labio proclamara — que en esta época de simulación las palabras van teniendo su valor entendido — sino por el caudal de sus hermosas realizaciones en la vida, el compañero desaparecido era de aquellos que hacen pensar en el obrero consciente y redimido del porvenir, supremo ideal que brilla en los confines de la ruta que vamos siguiendo con silenciosa decisión.

En estas pocas y sencillas palabras, creemos condensar todo el cariño que le tuvimos, y todo el pesar que su prematura desaparición deja en nuestro pensamiento.